

BOCA BILINGÜE, con un cierto retraso y aunando los números de junio y diciembre, sale otra vez.

En estos años en que la historia parece haberse acelerado vertiginosamente, como si quisiera recuperar un tiempo perdido o llegar antes, las relaciones de Portugal y España también han sentido esta aceleración. Hablar hoy de "costas viradas", del "bom vento" español no deseado, utilizar la retranca de "nuestros hermanos" ya empieza a sentirse rancio y fuera de tiempo. Y es que es difícil frenar el ciclón de la historia, sobre todo cuando avanza con el ímpetu con que se mueve en los últimos tiempos. Si el pasado reclamaba este acercamiento, el futuro de la nueva Europa lo hacía inevitable.

No hace ni seis años un periodista alemán se extrañaba, en un reportaje sobre Portugal y España, del desconocimiento, cuando no del disimulo del conocimiento, entre los dos países. En cinco años las cosas han volado. A las imprescindibles relaciones comerciales y turísticas se ha unido el desarrollo de programas que harán más presente lo español en Portugal y lo portugués en España. Cerca de treinta profesores portugueses atienden las necesidades educativas de los hijos de trabajadores portugueses en España; el ICALP y la Universidad Complutense han firmado el acuerdo por el que se crea el Instituto de Cultura Portuguesa en Madrid. En Portugal se estudia la introducción del español como lengua extranjera en los currículos escolares; en Lisboa parece que, por fin, va a inaugurarse el Centro Cultural Español que, en su momento, se convertirá en Instituto Cervantes.

A ello podríamos añadir los encuentros celebrados entre escritores españoles y portugueses en Madrid, en junio pasado, y la gran actividad desarrollada en noviembre último con motivo de la exposición de Libros de España, que ha traído a Portugal lo más sobresaliente de lo publicado en esta década que acaba.

A la reciente aprobación por el Congreso de los Diputados de la ley que crea los Institutos Cervantes quisiéramos referirnos porque ellos serán los instrumentos que, con una actividad diaria y una labor constante, atenderán la presencia de nuestra lengua y cultura en el mundo. En Portugal es urgente su funcionamiento pues aquí, por razones obvias, el Instituto habrá de atender, cuidar y potenciar la agradable tarea de armonizar lo diverso, los intereses, las inquietudes que los nuevos vientos traen.

La presencia en el Instituto Español de Lisboa de un grupo de escritores españoles -leoneses- nos ha dado ocasión de mantener con ellos una agradable conversación que, por razones de espacio, resumimos en las páginas que siguen.

Luis Mateo Díez, José María Merino, Julio Llamazares, Antonio Pereira y Agustín Delgado se manifestaron así a las preguntas de Boca Bilingüe.

Boca Bilingüe.- ¿Podría hablarse de una cierta contradicción cuando se afirma que escribir es un acto de soledad y, por otro lado, se está presente constantemente en las páginas de los periódicos?

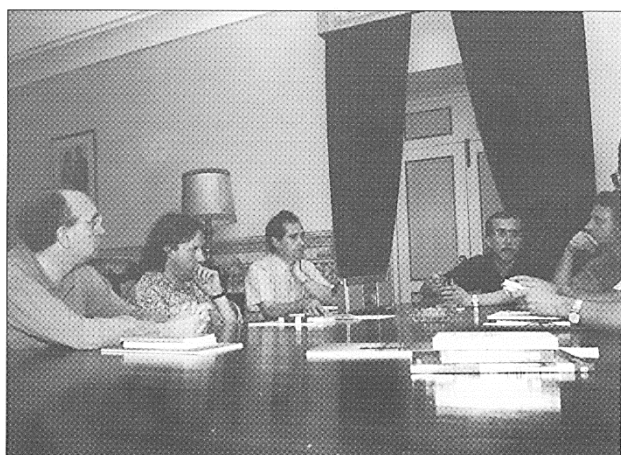
Llamazares.- Escribir es un acto puramente solitario. Lo que pasa es que después hay unas cuestiones derivadas, muchas de las cuales te desbordan a ti mismo. La manera de convertirte en una leyenda de los medios de comunicación es, justamente, retirarte lo más posible. Entonces será cuando más salgas en los periódicos.

La imagen más parecida al escritor es la del naufrago, que está en su isla y envía mensajes no sabe a quién. Después se sucede una serie de hechos de tipo comercial o publicitario que no es que tú los busques directamente, es más, algunas veces no los puedes evitar, pero eso no forma parte de la función del escritor, sino de las editoriales, periódicos, etc. Muchas veces sales en los periódicos sin buscarlo o sin quererlo, porque tienes que transigir y conceder entrevistas, lo que a veces resulta mucho más oneroso para el escritor, pese a que desde fuera pueda parecer un acto de vanidad. A mí me gustaría estar más solo de lo que estoy, en el sentido de estar más dedicado a lo mío.

Mateo Díez.- Esa presencia en los medios de comunicación quizás se refiera más a la narrativa, que de un tiempo a esta parte ha adquirido un especial relieve, aunque sin exagerar con lo de "nueva edad de oro" y cosas de éstas en las que no cree nadie. Es verdad que en la narrativa ha habido un cierto proceso de normalización. No ocurre lo mismo con la poesía, mucho más secuestrada por un tipo de opciones previas y por cierto santonismo de medio pelo que pervive. Pero, curiosamente, en la narrativa lo más importante es que hay un lector nuevo que ha posibilitado esta variedad de opciones que uno puede encontrar en la novela española del momento. El lector es el que nivela. Los editores atienden a lo que se solicita y los autores pueden sentirse más o menos amparados por un público que es el que te sostiene, más allá de la crítica.

Esta situación de normalidad implica las opciones narrativas variadas y las mayores posibilidades de publicar que ahora puedan darse. La generación en la que estamos Agustín, Merino y yo ha llegado tarde a la edición. En esta situación de normalidad a que me he referido pudiera parecer que hay un fulgor exagerado, inmerecido... Yo creo que es una visión injusta.

¿Qué hace el escritor? Como decía Julio, sobrevive en ese panorama intentando, salvo casos muy concretos, mantener sobre todo su propia obra, su propia coherencia y, en alguna medida también, entregado a lo que ese panorama exige de él. El hecho de que ahora los escritores aparezcan más en los medios de comunicación contribuye a la presencia del escritor en la sociedad. El nuevo lector también pide un grado de comunicación con el autor.



J. M. Merino.- No creo que haya ninguna contradicción. Una cosa es la labor creadora y otra la repercusión que tu obra tenga en los medios de comunicación. Yo lo único que pido es que todos los libros con calidad literaria tengan el mismo tratamiento en los medios de comunicación, que haya pluralidad. Pero eso es un problema de los medios.

Boca Bilingüe.- Sí, pero ¿el mundo editorial, la crítica, no practican algún tipo de amiguismo a la hora de seleccionar autores y lanzar sus obras?

Mateo Díez.- Los editores de hoy leen mucho. Alfaguara, por ejemplo, lee quinientos libros al año y a lo mejor elige uno. Cada uno tiene su vicisitud. Landero ha tenido algunas dificultades para que le publiquen su libro, hasta que algún editor apostó por él. Yo escribí *Las estaciones provinciales* y durante siete años no me lo publicó nadie.

J. M. Merino.- Lo que sí hay ahora es más vehículo editorial. Ahora sí es cierto que el editor está buscando originales. Las oportunidades de publicar son mayores que las que tuvimos los que ahora tenemos cuarenta años.

Mateo Díez.- Eso es cierto. El editor español actual dice que no hay un original espléndido de novela que no se publique. Puede ser una verdad relativa, pero es más verdad que cuando nosotros éramos jóvenes.

Llamazares.- La ventaja que tenemos los de mi edad es que hay ahora un nuevo lector español, que demanda. No creo que se deba hablar de nueva narrativa española, sino

de nuevo lector español.

Cuando hace cinco años acabé *Luna de lobos*, no sabía qué hacer con ella, no conocía a ningún editor. Envié el libro a Seix-Barral, donde no me conocían de nada, y lo publicaron. No hay aquí, por tanto, ninguna teoría conspirativa. El interés de los medios de comunicación, de los lectores o de los editores no es ni culpa ni mérito nuestro. Unas veces te puede venir bien porque es más fácil publicar, pero otras te puede venir mal porque, como es más fácil, puedes caer en la tentación de dedicar un año a lo que requeriría cinco.

A. Delgado.- En la poesía es distinto. La poesía es un fenómeno de muy poco lector, en el que no habrá nunca un mercado que pueda clarificar la situación. Lo que sí es cierto es que los medios de comunicación demandan imágenes, rostros, vedettes...

Llamazares.- Y ello supone un riesgo que sufrimos nosotros, el de convertirte en un fenómeno de moda. La sociedad requiere el futbolista, el torero, el escritor de moda. Primero Jesús Ferrero, después Muñoz Molina... Éste es un fenómeno muy grave porque la mejor forma de no pasarse de moda es no estarlo nunca. Y si hay algo reñido con la moda es la literatura, que es un empeño a largo plazo.

Boca Bilingüe.- Parece que hay una crítica casi unánime en el sentido de que no se escribe del presente, de que el escritor ha renunciado a una función fustigadora dentro de su propia sociedad...

J. M. Merino.- Ésa es una visión absolutamente instrumentalizadora de la literatura que la considera como algo subsidiario. Yo estoy en total desacuerdo con esa concepción. Intentar poner la literatura al servicio de algo es profundamente antiliterario y es tenerle miedo a la literatura.

Llamazares.- La única manera de estar en la oposición es desde el individualismo absoluto y la mejor forma de individualismo es la literatura.

Yo no estoy de acuerdo con que no se hable del presente. Precisamente la literatura es la creación de un tiempo distinto, donde ni el pasado ni el presente ni el futuro existen. ¿De qué habla el Quijote? A mí me habla del presente más de lo que pueda hacerlo la novela de un moderno que hable de un punky en Malasaña.

Cuando escribes novela estás fuera del mundo. Reflexionas sobre la condición humana, que es algo que está en la base de lo que nos rodea pero que trasciende un momento concreto. En *La lluvia amarilla* yo estoy haciendo una especie de épica de la soledad, pero indirectamente también hay una lectura del abandono y de la muerte de una cultura y ahí puede haber también una lectura política.

Mateo Díez.- Yo creo que, en ese sentido, lo único que se le puede pedir al novelista actual es que tenga un buen conocimiento de la propia historia de la novela y la lucidez de estar afrontando un género que ha pasado por muchísimas vicisitudes; que tiene como territorio el de lo imaginario sostenido por la palabra, un ámbito que, tratado con rigor, se refiere a la condición humana. El poder acotar el ámbito de lo imaginario con algo construido con una dimensión parabólica, metafórica, directa o como quieras, es siempre un elemento perturbador en el sentido de más fascinante para la conciencia que lo recibe. Esto ya justificaría lo que hacemos.

El único escritor que a mí me parece retardario hoy día es el naif, el que parece que hace esto como un juego que no tiene más sentido que hacerlo así.

La Metamorfosis de Kafka supuso un hito importante, y no es una novela de denuncia de nada. Sin embargo, no hay novela más perturbadora que ésta en el siglo XX, desde la inteligencia, desde el trallazo en la conciencia, que es donde están las cosas. Probablemente otras obras que hacían una denuncia directa se han perdido, porque tal vez no estuvieran sostenidas por una invención tan lúcida.

Lo que hoy podemos hacer en favor de la novela es ver cómo puede pasar de copiar la vida, de estar atada a la vida para copiarla o traducirla, a suplantar la propia vida. Lo imaginario tiene una solvencia por sí mismo tan fuerte que, en ese servicio estricto de escribir esas novelas imposibles, es donde está el futuro de la novela moderna y lo más perturbador que puede hacer el artista desde su territorio.

Boca Bilingüe.- ¿Hay entre vosotros, aparte de ser de León, alguna otra relación de grupo, de escuela... ?

Mateo Díez.- Es difícil negar que hay una feliz coincidencia entre un grupo de escritores de cierta relevancia y el origen leonés común. Cuando los escritores son de Madrid o de Barcelona no hace falta decir que son de allí, pero cuando son de provincias se pone de relieve esta circunstancia con una ambigüedad a veces cariñosa, a veces no tanto. El único lazo que hay entre nosotros es el de una notable amistad. Pensar en una literatura leonesa a mí me parece un disparate.

Claro que si entras en detalle, te das cuenta de que entre nosotros hay puntos comunes de algunas referencias generacionales, de territorio imaginario común.

J. M. Merino.- Lo que ocurre es que sorprende que en León, que es un sitio pequeño, coincida una serie de narradores. Sin embargo, en León eso ha sido común desde hace cincuenta años. En León era normal ver por la calle a un escritor y eso, sin duda, es un elemento de estímulo.

Llamazares.- Cuando se habla de literatura leonesa, a veces con cierto tono peyorativo, yo creo que se cae en esa teoría conspirativa de la literatura a que ya me he referido.

Mateo Díez.- Y detrás de eso está lo provincial, que en España siempre ha sido marginal. Hacer una revista como *Claraboya* en el León de los años sesenta siempre era algo marginal.

Llamazares.- Si hay quince, veinte escritores catalanes a nadie se le ocurre hablar de mafia catalana.

J. M. Merino.- Ni a nadie le preocupa que haya tres Goytisolos en la misma familia.

Llamazares.- Se supone que en literatura tiene que haber provincias o regiones de primera y segunda categoría, igual que ocurre en política o en economía, y si alguien se salta el escalafón, se le considera sospechoso.

La única explicación que yo veo a que en este momento haya un grupo de escritores relevantes en León es la cantera.

Yo recuerdo que, cuando empezaba a escribir, en medio de la enorme soledad del escritor adolescente, a la que había que añadir la conmiseración de la familia que piensa en la desgracia que le ha caído con haberle salido un niño poeta, en esa enorme soledad e inseguridad, el hecho de encontrar un espejo en que mirarte era un enorme estímulo. Y ese espejo era para mí Pereira, Gamoneda, los "claraboyas". La única explicación que puede darse a esto que se llama literatura leonesa está en la tradición de revistas y grupos, la cantera en definitiva.

A. Pereira.- La gran densidad de escritores que hay en León todavía se "agrava" en Villafranca del Bierzo. No creo que en España entera haya una villa de tres mil habitantes que tenga tres poetas que figuren en la colección Adonais, González Alegre, Juan Carlos Mestres y yo mismo, más dos hijos adoptivos, Crémer y Gamoneda. Además está allí Ramón Carnicer. Decir en Villafranca que eres escritor es no decir nada.

Boca Bilingüe.- Cuando Antonio Pereira escribe *Cuentos para lectores cómplices*, ¿en qué cómplices piensa?

A. Pereira.- Aspiro a que lo sea todo ciudadano que coja un libro mío. Cuando hablo

de complicidad aludo, en el cuento, también en la poesía, a la necesidad de colaboración para completar la obra. En un buen cuento al lector siempre se le están poniendo pequeñas señales, haciéndole pequeños guiños desde el comienzo, por eso requiere un lector más atento, más inteligente, más perspicaz.



Boca Bilingüe.- ¿Cuál es vuestra opinión sobre los pretendidos mitos ibéricos comunes y sobre la literatura portuguesa actual?

Mateo Díez.- Yo creo, aunque aquí en Portugal no se coincide con mi opinión, que hay mayor interés en España por conocer la literatura portuguesa del que pueda haber en Portugal por lo español. La narrativa portuguesa ha interesado siempre en España y ha tenido allí un nivel de difusión aceptable.

He tenido siempre una gran admiración por determinados portugueses, entre los que se encuentra Miguel Torga. Son sin duda autores que están en mi formación literaria. De Torga siempre recuerdo su afirmación de que "lo universal es lo local sin fronteras".

En cuanto a los mitos, a mí me interesan más los mundos personales de los escritores fraguados en su propia experiencia.

J. M. Merino.- Cuando yo me puse a escribir lo hice porque tenía estímulo, porque estaba alejado del mundo y yo quería que en mi vida pasasen cosas, y en la literatura pasan las cosas que tú te obligas a hacer. Pero además, porque yo tenía la idea de que yo no era mediterráneo.

En España, por ese cierto papanatismo general, somos todos mediterráneos, pero la verdad es que yo no había visto una adelfa en la vida. Con el tiempo aprendí que la virtud de la península está en que es mediterránea y es atlántica. Mi sensibilidad personal es mucho más atlántica que mediterránea y en ese sentido me ha gustado siempre mucho la literatura portuguesa.

En estos momentos yo envidio un poco lo que pasa con la literatura portuguesa porque veo una gran coherencia estética y ética en una serie de escritores. Podría citar ahora a Cardoso Pires, a Saramago, a Lidia Jorge.

En cuanto a los mitos, yo soy un convencido de que en Iberia se fraguaron todos los grandes mitos literarios, desde el frailecillo y el ruiseñor hasta el tema del soñador soñado, sin necesidad de citar el de Don Juan y otros. En España, muchos nacionalismos de nuevo cuño, en lugar de ir a los mitos que hemos heredado, construyen nacionalismos de medio pelo con mitos de hace cuarenta años.

Yo sí creo que hay unas líneas profundas de comunicación peninsular y que, cuando las fronteras políticas y administrativas sean cada vez menores, esta federación de naciones que es esta península quizás tenga sentido.